

URBANISMO

BARCELONA SUBTERRÁNEA

¿Qué hay bajo nuestros pies? El subsuelo es un mundo totalmente desconocido sobre el que pasamos cada día sin pestañear. Allí se esconden las entrañas de civilizaciones pasadas y no tan pasadas, origen de leyendas urbanas y mitos que ponen los pelos de punta. Os descubrimos cinco tesoros enterrados, vestigios de una historia demasiado reciente que demuestran que Barcelona oculta mucho más que una villa romana bajo sus cimientos.

Por Serge Nicolás

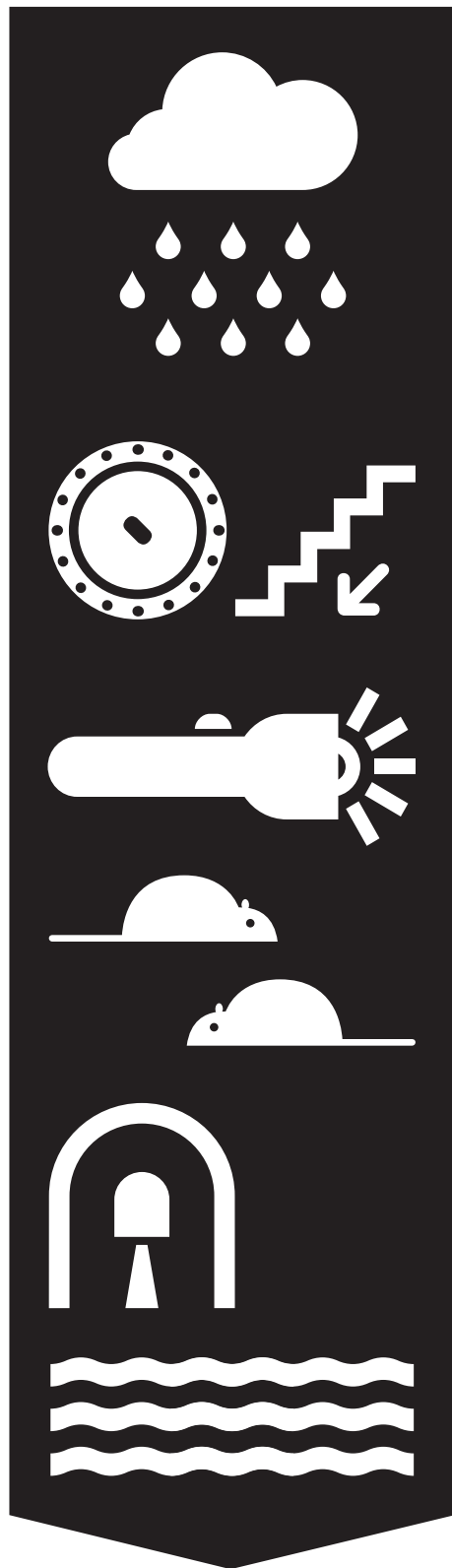


REFUGIO 307

Está situado entre el Paseo de Montjuic y la calle Nou de la Rambla. Son unos 200 metros de túneles que fueron excavados durante la Guerra Civil. Hay lavabos y enfermería. Y este es solo uno de los 1.400 refugios que se esconden por toda la ciudad, construidos a tenor de los bombardeos aéreos a lo largo del conflicto bélico. Cuando el estremecedor sonido de una sirena alertaba de un inminente ataque, era el momento de cobijarse. En un principio las estaciones de metro se perfilaban como el lugar ideal para el refugio, pero pronto se vieron insuficientes y ante las avalanchas y guantazos por entrar, llegó el momento de excavar ex profeso. Curiosamente esta guarida, como la mayoría construidas durante la Guerra Civil, tuvo que ser excavada por mujeres, mayores y adolescentes: es decir, el grueso de la población que no se encontraba luchando en las trincheras.

Muchos de estos búnkeres permanecen ocultos, sellados, testigos ahora ciegos y enterrados del horror de la guerra. El 307 es uno de los pocos que aún se pueden visitar. En la vila de Gracia hay unos 90 refugios más, pero solo se concertan visitas muy esporádicas organizadas por el Ayuntamiento. Entre ellos destacan el refugio de la Plaça del Diamant—descubierto por pura casualidad gracias a la construcción en 1992 de una estación eléctrica—i el de la Plaça de la Revolució, en peores condiciones y solo accesible a través de una pequeña puerta en la cuarta planta del parking de la plaza.

Acceso: Refugio 307, c/ Nou de la Rambla, 169
Entrada: 3 €



RUTA POR EL ALCANTARILLADO

Dos veces al mes La Fàbrica del Sol organiza excursiones guiadas para descubrir el sistema de alcantarillado y ver qué pasa con el agua que se cuela por desagües, bañeras e inodoros de nuestras casas. Por razones evidentes es obligatorio llevar pantalones largos y calzado con suela de goma (ni tacones ni sandalias) y la edad mínima para participar es de 8 años. La visita bajo tierra dura aproximadamente unos 45 minutos en grupos de 15 personas. Se entra por el Museo de la Alcantarilla que se halla en el Passeig Sant Joan, un centro cultural que narra la historia del submundo de las aguas residuales.

En la visita podremos contemplar la variedad de épocas y construcciones tan antiguas como la propia ciudad, y que se remontan a tramos de alcantarillado de la Barcino romana... que siguen utilizándose actualmente. Un paseo ilustrativo e instructivo en el que nos enseñarán todo el ciclo del agua en Barcelona: desde su recogida—en los captadores de Maria Cristina o la falda de Collserola—hasta su deshecho final y posterior reciclamiento. Un equipo de más de doscientas personas trabaja hoy en día para mantener este nuestro sistema de alcantarillado en plena forma.

Y si lo que os echa hacia atrás de esta visita son las ratas, no temáis: según los guías son pocos los especímenes roedores que se encuentran en el subsuelo, ya que apenas hay alimento. Mejor no penséis donde encuentran víveres estos simpáticos animales.

Acceso: Passeig de Sant Joan con Calle Valencia
Entrada: Gratuita bajo inscripción previa



METRO FANTASMA

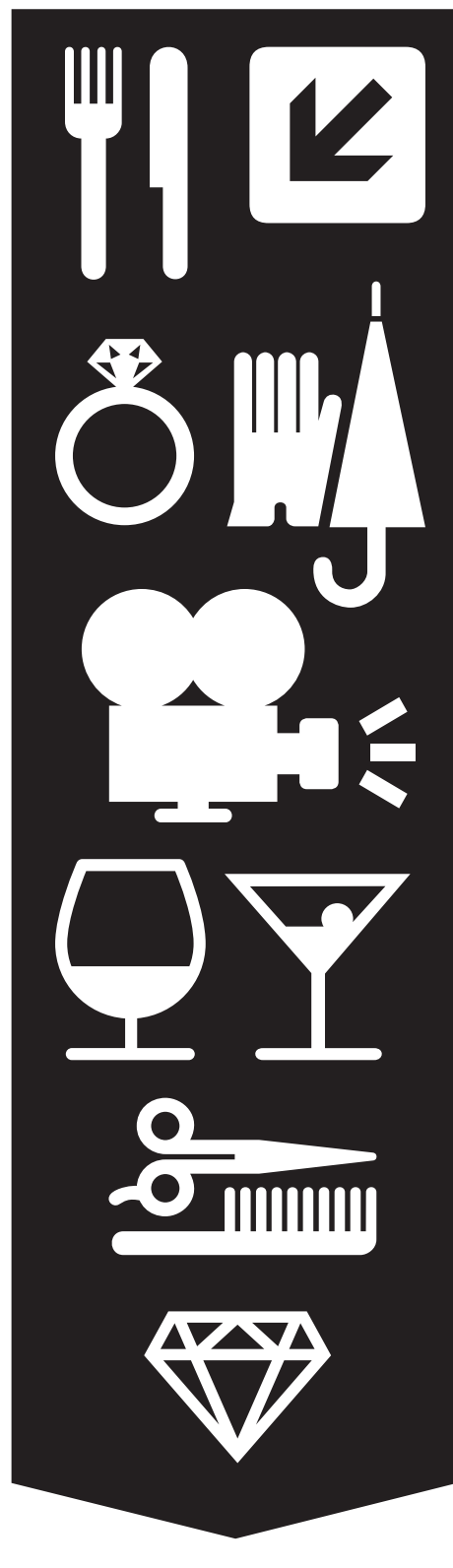
Se dice que existen más de una docena de estaciones de metro tapiadas que en su día vieron brevemente la luz y cayeron en desuso por la proximidad de otras estaciones. Quizá la más conocida sea la estación llamada Fernando en la Línea 3, situada entre Liceu y Drassanes. Fue inaugurada en 1946 como una extensión de lo que entonces era la línea del Gran Metro, que empezaba en Lesseps y acababa en el teatro del Liceu. Esta estación se suprimió en 1968 cuando el tramo de línea se alargó hasta Drassanes.

Otra estación fantasma se sitúa en la línea amarilla. Se llamaba Correos, entre Jaume I y Barceloneta, inaugurada en 1932 y cerrada en 1972 cuando nació la Línea 4 y desapareció el Gran Metro. Los antiguos accesos están hoy reconvertidos en unas rejillas de ventilación. Si pegamos bien nuestra cara a los cristales del convoy entre Jaume I y Barceloneta, veremos el nombre de la estación en las paredes y las arcadas de los andenes.

Harina de otro costal es la estación Banco, ubicada entre Urquinaona y Jaume I, justo debajo de la central de Caixa Catalunya—antigua sede del Banco de España—que hace esquina con Via Laietana. Esta nunca llegó a abrirse al público. Supuestamente en esa estación se hacía la carga y descarga del vagón del "tren del dinero", que transportaban a través de una puerta blindada que comunicaba directamente bajo tierra con la caja fuerte del banco, mediante un túnel secreto. Se puede observar entre parada y parada si se está muy atento.

Igualmente visible, si tenemos suerte, es la estación de Gaudí, situada entre Sagrada Família y Hospital de Sant Pau. Esta tampoco llegó nunca a inaugurarse pero sus andenes permanecen intactos y su vestíbulo se utiliza como sede de jubilados de trabajadores de TMB y su acceso se ha reconvertido en una salida de emergencia. Algunas leyendas dicen que se han visto pasajeros de otra época esperando el tren sin parada en esta estación.

Acceso: Tapiado y asfaltado o reconvertido en rejilla de ventilación.
Entrada: Cuentan las leyendas que quizá detrás de una de las múltiples puertas grises que pueblan los pasillos del metro.



AVENIDA DE LA LUZ

Debajo de la Fnac del Triangle y en la tienda Sephora se esconde un vestigio incunabable de la era franquista. En plena posguerra, un empresario del nuevo régimen, Jaume Sabaté, ideó unas galerías comerciales subterráneas a imagen y semejanza de un proyecto similar parisino: dos mil metros cuadrados en un túnel que fue construido a raíz de la Exposición Internacional de 1929, ubicados en la estación de ferrocarriles de Plaza Catalunya.

Durante un tiempo fueron los mayores almacenes de Europa, por sus pretensiones y dimensiones. La Avenida de la Luz se inauguró oficialmente en 1940, y estaba plagada de joyerías, bancos, boutiques... y luego llegó el cine, un estanco y múltiples bares. Con la entrada de los años 70, y de la democracia, el lugar fue entrando en decadencia y se convirtió en nido ideal de maleantes y vagabundos, dada su naturaleza subterránea, por lo que fue progresivamente abandonado. Su cine se convirtió en una sala X, los comercios se transformaron en bares y los lavabos del lugar se convirtieron en un enclave propicio para encuentros sexuales.

Una parte de las galerías puede observarse aún en el interior de Sephora, en concreto su avenida y sus columnas—ahora pintadas a franjas blancas y negras—y otro trozo de las galerías permanece oculto en los alledanos de la entrada de los Ferrocarriles de la calle Vergara y Pelayo. Si os fijáis bien en las paredes que rodean la estación, podréis observar ventanas y persianas tapiadas de los antiguos comercios.

Acceso: Sephora de El Triangle y estación de ferrocarril de Plaça Catalunya.
Entrada: Gratuita



EL CASINO DE LA RABASSADA

Hoy en día tan solo quedan escombros de lo que fue uno de los lugares más peculiares y opulentos de la Barcelona de principios del siglo pasado, concretamente inaugurado en el verano de 1911. Dicho centro de ocio cayó en desgracia tras la oleada prohibicionista del juego en la ciudad, y más tarde la llegada de la Guerra Civil y su utilización como cuartel y refugio de bombardeos acabó por destruir por completo el lugar. O casi.

Entre la maleza y la espesa vegetación se esconden aún las ruinas soterradas del proyecto diseñado por Andreu Audet i Puig de lo que fuera un imponente hotel de estilo modernista, una amplia sala de baile y de juegos, un lujoso restaurante e incluso un parque de atracciones cuya montaña rusa, el Railway, se extendía a lo largo de más de dos kilómetros. En dicho recorrido los vagones de la atracción mecánica atravesaban túneles bajo tierra que todavía se hallan en buen estado. Un par de ellos conservan la salida, mientras que otros fueron tapiados. Uno en concreto conducía a una gruta interior con un lago artificial, hoy desaparecido.

Un paseo por las inmediaciones de las ruinas del Casino de la Rabassada os descubrirá numerosas entradas a fosas, escalinatas que se hunden en la tierra, y túneles cerrados a cal y canto que pueda que escondan la gran bodega del restaurante o la por entonces mítica Sala de Suicidios, un siniestro habitáculo donde supuestamente los burgueses arruinados por el juego terminaban de una manera discreta y elegante con su existencia. Esta y demás mitología—como la de Enriqueta Martí, la vampira de la calle Ponent, que prostituía a menores en los sótanos del Casino—han hecho de estas ruinas enterradas un lugar de decadente romanticismo y propicio al escalofrío.

Acceso: Camino a la Font de la Rabassada.
Entrada: Lo que te permita tu osadía y un buen calzado deportivo.